

---

## EDITORIAL

---

# Sollicitudo rei socialis

---

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL dedica con carácter monográfico este número a hacer un comentario de la segunda encíclica social de Juan Pablo II, **Sollicitudo rei socialis** (SRS). Como se podrá apreciar por el índice del mismo número, sólo hemos podido espigar un muestrario de temas importantes, de los innumerables de relieve que aparecen en este documento papal tan rico de contenido.

Con la perspectiva que dan varios meses transcurridos desde su publicación hasta ahora, se puede apreciar que la encíclica no ha sido bien recibida particularmente por la derecha económica, social y política. Esta tendencia la acusa de manifestar una cierta equiparación entre los dos sistemas, capitalista, por un lado, y colectivista, por otro. Y no le falta cierta razón, cuando comprobamos, por ejemplo, que la misma acusa a los dos bloques, simultáneamente, tanto de imperialismo como de neocolonialismo. "Cada uno de los dos bloques —dice— lleva oculta internamente, a su manera, la tendencia al imperialismo, como se dice comunmente, o a formas de neocolonialismo: tentación nada fácil en la que se cae muchas veces, como enseña la historia, incluso reciente" (S.r.s. n° 22). Y en otro lugar dice: "Esta (la creciente distancia entre el Norte y el Sur) es una de las razones por las que la doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista" (S.r.s. n° 21), añadiendo a renglón seguido que ambos sistemas necesitan urgentes e indispensables transformaciones "para la causa de un desarrollo común a todos".

Aquella derecha estaba acostumbrada a que la postura tradicional de la Iglesia fuera la condena radical del colectivismo marxista frente a sólo la exigencia de reformas en el único régimen —creían— éticamente homologable, el régimen de libertad de empresa. El papa polaco ha manifestado, por el contrario, ya desde su anterior encíclica social, **Laborem Exercens**, la posibilidad de una evolución interna éticamente positiva del colectivismo, por la vía de la socialización, de la participación y del protagonismo de las entidades y asociaciones intermedias; un camino que no tiene por qué terminar en una fiel imagen del capitalismo del Oeste. En SRS el Papa pide en concreto al Este, además, el reconocimiento del derecho a la iniciativa económica.

SRS tampoco ha satisfecho plenamente a algunos sectores de la izquierda. La han juzgado demasiado "espiritualista", demasiado apo-

---

## Editorial

---

yada en la conversión del corazón del individuo como resorte del cambio necesario. Creemos que algunos de estos críticos no han leído el documento, que otros no lo han leído con la mínima atención necesaria, libre de prejuicios. Porque la encíclica habla con mayor claridad que nunca en el magisterio de la Iglesia de "estructuras de pecado", de "mecanismos perversos". Los denuncia y reclama reformas estructurales, necesarias para el logro de niveles crecientes de justicia. P. ej., pide SRS en particular: la reforma del sistema internacional de comercio y del régimen monetario y financiero mundial, la revisión de la estructura de las organizaciones internacionales, la democratización y participación política nacionales, el cambio de estrategia en el tema de la deuda internacional, la eliminación de la política de bloques y de las "plagas" de la discriminación racial y del terrorismo, etc.

Lo que sucede es que la encíclica no se alinea —porque no es esa su función— con las soluciones técnicas de ningún partido, ni de derecha ni de izquierda. Parece ser, sin embargo, que eso es lo que demandarían —un imposible— algunos militantes. Por otra parte, SRS explica en sus últimos tres capítulos todo un tratado de Teología del Desarrollo, que es un tratado de la solidaridad humana como categoría moral y espiritual. Es cierto; sólo quien mira estos capítulos con los ojos del creyente puede descubrir en ellos su eficacia social transformadora, su potencialidad para el logro de una sociedad más pacífica, más fraterna, más solidaria, más justa. Sin la luz de la fe todo este tratado es, naturalmente, opaco, incomprensible.

Nosotros creemos que SRS mantiene todo su vigor como denuncia de inconmensurables injusticias planetarias, que pone el dedo en la llaga de sus causas radicales, que señala los válidos senderos de las transformaciones necesarias, que dignifica la naturaleza del desarrollo al destacar en el mismo su dimensión fundamentalmente ética, su "parámetro interior". Volvamos por ello una y otra vez al documento con mirada limpia y sin anquilosadas posiciones previas.